

ECOLOGÍA Y AMBIENTALISMO.-

La definición más precisa de **ecología** es la de “**estudio de la relación de los seres vivos con el medio en que viven**”. El término fue creado por el biólogo alemán Ernst Haeckel (1) en 1869, como subdisciplina de la zoología. En la segunda mitad del siglo 19, con el desarrollo creciente de las ciencias llamadas “positivas” y su utilización en la tecnología aplicada al modo de producción capitalista dominante en el occidente de Europa y la ex colonia inglesa de América del Norte, los Estados Unidos. Es la época en que el positivismo en sus diversas variantes se convierte en el soporte filosófico del capitalismo, apoyándose en la concepción de la especie humana como dueña y señora de todo lo externo a ella –que definía como “naturaleza”- y su utilización en la tecnología aplicada al modo de producción dominante, se encarama sobre la idea del progreso infinito e ilimitado del mismo.

Es recién a comienzos de los 60’ del siglo 20, que se empieza a tomar conciencia de que el modo de producción dominante –en sus diversas variantes- con su aplicación de la tecnología producto del desarrollo de las ciencias al consumo creciente impuesto por la necesidad de la reproducción ampliada del capital, estaba entrando en una fase de conflicto con los límites físicos que imponía el planeta (2).

Comienzan a tomar estado público reflexiones críticas de advertencia sobre la crisis ecológica que se estaba gestando. Vance Packard en *Los artifices del derroche* (1960) y su denuncia del concepto de “obsolescencia planificada” en la producción industrial (3), y la utilización de todos los recursos de la publicidad para condicionar a la masa de humanos que pasaron a ser “consumidores”; y para citar a otros como Eugene Odum (biólogo y geólogo) y su *Ecología* (1963), y el profesor Barry Commoner (biólogo) con *Ciencia y Supervivencia* (1966) , todos ellos desde el corazón mismo del imperio yanqui lanzaron las primeras señales de peligro.

Ya en la década de los 70’ mencionaré dos hitos importantes: *A blueprint for survival* publicado en *The Ecologist* (Gran Bretaña) en 1972 elaborado por miembros y colaboradores de la revista, al que adhirieron una cuarentena de destacados científicos británicos (4), que comienza con un lapidario “El defecto fundamental del modo de vida industrial, con su prurito de expansión, es el de ser insostenible”. Y el conocido informe del Club de Roma, también del mismo año: *Los límites del crecimiento*. En ambos casos se planteaba con sólida fundamentación que , como citaba el *Blueprint*, “Un aumento indefinido, sea del tipo que sea, no puede ser sostenido por unos recursos finitos”. Y se hacía un toque de advertencia sobre el aumento exponencial de la población mundial, que en ese entonces era de unos 3.500 millones como acotación, para que se tenga en cuenta, a fines del 2010 estaremos casi llegando al doble de esa cifra, o sea 7.000 millones. Con un reparto tan inequitativo de los recursos **limitados** (5) del planeta, que hoy más de 1.000 millones de seres humanos pasan hambre, y casi la mitad del total de

habitantes del mundo está bastante por debajo del nivel de pobreza.

De esa misma década es el libro de Jost Herbig *El final de la civilización burguesa* (1974). Herbig, alemán, ingeniero industrial, expone en su trabajo la historia y la crítica de la tecnología desarrollada por el capitalismo a partir del progreso de las ciencias, su carácter no neutro (ninguna tecnología lo es), y sus consecuencias negativas para el presente y el futuro de la humanidad, y concluye que el desarrollo de los estados industriales bajo la “lógica de los imperativos de la valorización del capital” –incluyendo al sistema del llamado socialismo real- “es insostenible a largo plazo”. Y agrega: “El cambio, necesariamente forzoso, no sólo habrá de abarcar la esfera de la producción y del consumo, sino arrancar de cuajo el conjunto de relaciones políticas y sociales y definirlas de nuevo” (6).

Es también en esa década cuando aparecen los primeros síntomas que ponen en evidencia la dependencia del sistema productivo mundial del recurso no renovable llamado petróleo. Actúa como disparador el embargo petrolero de los países árabes de la OPEP en 1973 como consecuencia de la denominada Guerra del Yom Kippur, que provoca la primera disparada de los precios internacionales, afectando directamente a los Estados Unidos ya que en esa década prácticamente la mitad del petróleo consumido dentro de su territorio provenía del exterior. El profesor Commoner, en un artículo escrito para *The Washington Post* en septiembre de 1977 escribía: “El embargo del petróleo ha puesto en evidencia algunos hechos fundamentales. **Toda actividad humana – agricultura, industria, transporte, comunicaciones y nuestra misma supervivencia biológica- depende por entero del trabajo, y por ende de la energía, que es la única fuente de trabajo** (7). El embargo ha dejado claro que la mayor parte del trabajo realizado en el sistema productivo americano proviene del petróleo, una enorme cantidad del cual se importa”. Y más adelante agrega: “El embargo del petróleo ha sido un *aviso* de lo que debía ser obvio mucho antes: que el petróleo, junto al gas natural, el carbón y el uranio, constituyen el 96% de las fuentes de energía norteamericanas, son **recursos no renovables: se agotan**. Es un hecho simple, pero todavía mal valorado, el que cada barril de petróleo que se extrae del suelo es un barril menos que se extraerá luego, y que si se quiere evitar el colapso económico, más temprano o más tarde habrá que buscar otra fuente renovable de energía” (8).

He citado a título de ejemplo solamente algunos de los trabajos de aquella época que preanunciaban con fundamento científico nuestra realidad global presente. Es decir que ya hace más de cuatro décadas estaban planteados públicamente los peligros que amenazaban a la humanidad como necesariamente inevitables de prolongarse en el tiempo el modo de producción industrial consumista del capitalismo, y que acabarían en la crisis en que hoy se halla inmersa nuestra civilización planetaria. El agotamiento de los recursos no renovables, el calentamiento planetario, la destrucción de la capa protectora de ozono, la tala indiscriminada de las selvas y bosques tropicales, la contaminación de las aguas potables, las lluvias ácidas, la desertificación de los suelos, la saturación de basura,

la explosión demográfica y el aumento vertiginoso de la población urbana amontonándose en mega ciudades, y la necesidad de la construcción de una alternativa al sistema capitalista como única forma para evitar la destrucción de nuestro hábitat y el retorno a la barbarie, ya habían dado nacimiento a la **ecología política** (9).

El sistema capitalista reaccionó desde el comienzo de las señales públicas del crítico futuro de la especie, tratando de negarlas, relativizarlas o disimularlas. Porque aun sabiendo que los pronósticos son reales, no puede parar la rueda que impulsa a su modo de producción, porque eso implica su final. Prefiere seguir su desenfrenada carrera hacia el abismo “en cuatro ruedas quemando petróleo”. Ya lo declaró públicamente Barack Obama en noviembre de 2008, justificando el salvataje de la General Motors: “la industria automotriz es la columna vertebral de la industria estadounidense”.

Cuando resultó imposible por increíble la opción de la negación, se pasó a las otras. Al respecto, Jost Herbig en su obra citada más arriba escribió: “Con razón se ha señalado que las secuelas negativas del capitalismo industrial no llegaron a la conciencia del público hasta que la burguesía no se percató de ellas...y **quedaron plasmadas en los conceptos de “protección del medio ambiente” y “calidad de vida”, que reflejan valores burgueses, sin haber entrado a debatir las causas más profundas de los síntomas de descomposición**” (9).

Como consecuencia de esto, surgen dos posturas ante la realidad de la agresión al hábitat de la especie: el **ambientalismo** y la **ecología política**. Los denominados ambientalistas se plantean retocar, reformar y mejorar las consecuencias que provoca la sociedad de consumo capitalista. Como si atenuando los síntomas evidentes más nocivos se pudiera llegar a un capitalismo “amigable con la naturaleza”, sin ver y por lo tanto no plantearse la necesidad de acabar con el sistema. Para mejor entenderlo, tiene su equivalente en la economía política en la postura tradicional de las socialdemocracias, que pretenden retocar y corregir las expresiones más crudas del capitalismo sin intentar reemplazarlo (capitalismo de rostro humano, economía social de mercado, tercera vía, etc.).

La ecología política, que se nutre del marxismo, entiende que para salvar a la humanidad de las catástrofes que se avecinan es necesario, como dijo Evo Morales, “exterminar al capitalismo”. El futuro viable no presenta al capitalismo como alternativa. Es socialismo, un socialismo de nuevo tipo, o la destrucción del hábitat planetario para la especie humana. Es socialismo o una nueva etapa de barbarie como la que sucedió en el occidente de Europa luego de la caída del Imperio Romano en el siglo V de nuestra era en los siglos subsiguientes que configuraron lo que los historiadores ingleses denominaron Edad Oscura. Con la diferencia que ahora abarcaría todo el planeta. (10)

Para poner en claro lo que significa la postura del “ambientalismo”, tenemos en la Argentina un ejemplo reciente, que me impulsó a escribir estas páginas. Estamos ante el gravísimo fenómeno del calentamiento planetario (11), que ya nadie desde el campo del capital se atreve a negar, pero que se resiste a resolver. Recordemos el famoso Protocolo de Kyoto, convertido en letra muerta porque los Estados Unidos, principalísimos productores de la emisión de gases que provocan el llamado “efecto invernadero” (con algo más del 3% de la población mundial consumen el 30% de los combustibles fósiles que se queman diariamente en el planeta) se negaron a suscribirlo. Uno de los efectos más peligrosos para la especie del calentamiento planetario es el ya pronunciado derretimiento de los glaciares y los hielos polares. Me refiero ahora específicamente a este fenómeno como ejemplo de la diferencia esencial entre ambos enfoques sobre el medio ambiente, pero las consecuencias catastróficas del calentamiento planetario que sucederán de mantenerse el sistema de producción industrial basado en la utilización de combustibles fósiles **aun con crecimiento económico cero**, amenazan, como lo reitera continuamente Fidel, el futuro de nuestra especie, no ya en sentido económico, **sino el de existencia física**.

Como prueba de lo que se afirma al respecto, resumiré algunas noticias de los últimos tiempos, provenientes de fuentes de las cuales no pueda sospecharse de ser producto de “una conspiración contra el modo de vida occidental y capitalista”:

- El calentamiento global está acelerando el derretimiento de los glaciares del Himalaya. Los 32.000 kilómetros cuadrados (una vez y media la superficie de la provincia de Tucumán) están en vías de desaparición. El aumento de temperatura (1,2 grados desde los 70’ del siglo pasado) no sólo derrite los glaciares, sino que acorta también el período en que se forman, los inviernos son cada vez más tardíos y en la época del monzón ya no se observa nieve sino lluvia. Los grandes ríos de la India ya no serán alimentados (el 80% del agua Ganges, el tercer río del mundo por su caudal, proviene del derretimiento de glaciares) y pueden llegar a convertirse en ríos estacionales (*Clarín del 25/05/07, transcripción de un artículo de Le Monde*).
- El cambio climático amenaza las reservas de agua de la región del Himalaya, **con lo que se pone en peligro la subsistencia de 1.300 millones de personas**, estimaron los expertos reunidos en Estocolmo por la Semana Internacional del Agua. “Los glaciares del Himalaya desaparecen más rápido que en el resto del mundo”, afirma Matts Erikson, responsable del programa por la gestión del agua en el Centro Internacional del Desarrollo Integrado de las Montañas (*Diario La Jornada de México, 23/08/2008*).
- Los glaciares tropicales de la Cordillera de Los Andes están desapareciendo por el recalentamiento del clima. En Perú está el 71% de los glaciares, en Bolivia el 22%, en Ecuador el 4% y en Colombia el 3%. El área glaciar peruana pasó de 2.042 kilómetros cuadrados a 1.596 en los últimos 30 años. Los 446 kilómetros cuadrados de diferencia representan 7.000 millones de metros cúbicos de agua, o sea 10 años de consumo de la ciudad de Lima. El

70% de la población del Perú vive en la franja costera desértica, y dispone sólo del 1,8% del agua dulce del país. Los ríos que la abastecen nacen de las serranías, y cuando los glaciares desaparezcan sólo se dependerá del agua de lluvia. Lima con 8 millones de habitantes, es la segunda urbe del planeta ubicada en un desierto, después de El Cairo, y ya en la actualidad entre 1 y 2 millones de sus habitantes carecen de agua potable (*La República, de Montevideo, 11/04/09*).

- Una nota de *The New York Times* reproducida por el diario *La Nación* de Argentina el 25/11/2002 daba cuenta que el glaciar del monte Chacaltaya en las cercanías de La Paz, Bolivia, conocido por ser la pista de ski más alta del mundo “se está derritiendo tan rápidamente que los científicos predicen su desaparición para dentro de una década. El glaciar Zongo, en la montaña vecina de Huayna Potosí, se está retrayendo 19 yardas por año. Un tercer pico, el Condoriri. De alrededor de 6000 metros, el glaciar que abastece el reservorio del altiplano boliviano, está achicándose tan rápido que los investigadores temen que faltará el agua para tomar en las próximas décadas”. ¿Especulación fantasiosa? En una nueva nota de *The New York Times* (reproducida por *Clarín* el 10/02/2007, apenas algo más de 4 años después) el director del Instituto de Investigación Geológica de la Universidad de San Andrés, de La Paz, decía: “yo le doy tres años más a Chacaltaya” agregando que el tamaño actual pequeño del glaciar y la abundancia de rocas que absorben calor bajo la capa de hielo, estaban acelerando su retraimiento. Y recientemente Evo Morales en su discurso en Leganés, España, el 13 de septiembre de 2009, manifestaba en una parte del mismo: “Hay otro tema central, hermanas y hermanos, el tema del medio ambiente. Seguramente están muchos pacheños acá. Imagínense el Chacaltaya, nuestro Chacaltaya, ya no hay nevada. En Potosí, el Chorolque ya no tiene nevada... Esas montañas del altiplano boliviano, del altiplano pacheño, **día que pasa van perdiendo su poncho blanco**. Nos preguntamos quién es el responsable. Los modelos de desarrollo capitalista, la exagerada e ilimitada industrialización de algunos países del Occidente. Sin embargo este problema afecta a la humanidad.”
- En cuanto a lo nuestro, un artículo publicado en la revista científica *Science*, reproducido en nuestro medio, advertía sobre el adelgazamiento y la pérdida de superficie de los **glaciares patagónicos** a ambos lados de la Cordillera. El estudio, realizado por un científico de la NASA conjuntamente con dos investigadores chilenos, Andrés Rivera de la Universidad de Chile, y Gino Casassa del Centro de Estudios Científicos de Valdivia, advirtió sobre el retroceso con una aceleración **mayor a la prevista**, de la mayoría de los 63 glaciares monitoreados, 9 de ellos en Argentina (los glaciares Lucía, O’Higgins, Chico, Viedma, Upsala, Frías, Grey, Tyndall y Balmaceda). Sólo se mantenía en equilibrio, en ese entonces, el Perito Moreno. Las tasas de adelgazamiento se aceleraron entre 1995 y 2000, en particular en el Upsala (*diario Clarín, 17/10/2003*). En diciembre de 2004 comenzaron a desprenderse grandes bloques de hielo de los dos glaciares de la pared sur del Aconcagua

(Horcones Superior e Inferior) que alimentan parcialmente al Río Mendoza. La causa, según Juan Carlos Leiva, del Instituto Argentino de Neología y Glaciología, son las elevadas temperaturas registradas, que usualmente oscilan en diciembre en las zonas altas del Aconcagua entre 10 y 20 grados bajo cero, pero ese año se registraron temperaturas de **20 grados sobre cero**. La causa, el calentamiento global. La preocupación, los efectos sobre todo el sistema de distribución de riego y agua en la provincia de Mendoza (*Clarín, 12/12/2004*).

- Más sobre Argentina: 26/27 de octubre de 2006, se realizaron jornadas de estudio sobre la vulnerabilidad del país ante el cambio climático, presentándose 21 estudios regionales a la Cancillería como resultado de las mismas. Entre las relacionadas con nuestro tema destaco: en Mendoza y San Juan se registran deshielos tempranos, generando un clima más seco; en el Comahue hay disminución de lluvias, retroceso de los glaciares y reducción de las nevadas y a causa de ello los ríos son menos caudalosos; 48 glaciares de los hielos continentales están retrocediendo; en la Península Antártica se retrajeron 212 glaciares marinos de los 244 existentes, y la Barrera de Larsen perdió 3250 kilómetros cuadrados en 2002 (*Clarín 5/11/2006*). En octubre de 2008 se realizó en Bariloche el II Congreso Latinoamericano de Parques Nacionales y otras Áreas Protegidas, del que entre sus conclusiones se destaca el retroceso evidente de los glaciares patagónicos.
- En julio de 2008 fue noticia que por primera vez en la historia conocida el glaciar Perito Moreno **comenzó a romperse en invierno**, cuando siempre había sucedido a fines del verano.

Podría continuar con el deshielo del Ártico, de los hielos de Groenlandia y de la Antártida, todo esto atribuido sin lugar a dudas ya al calentamiento planetario. Basta como muestra una pequeña parte, publicada en medios de los que no puede decirse que cuestionen el sistema capitalista ni se planteen sustituir su modelo productivo y la sociedad de consumo que ha desarrollado como medio de su subsistencia.

Ante el negro futuro que se abre para los glaciares y hielos polares, se pone en evidencia cual es la típica postura del llamado “ambientalismo”. El ambientalismo de nuestro país sólo ve el “árbol que tapa el bosque” sosteniendo que nuestros glaciares de la Cordillera de Los Andes están amenazados por la explotación minera. Cuando la realidad más que evidente **para el que quiera verla** es que la explotación minera, por cierto contaminante localmente (como muchas otras actividades industriales que no se cuestionan como por ejemplo seguir fabricando automóviles para aumentar la combustión de combustibles fósiles) y no justificable para la necesidad del país, **no es la causa por la que están retrocediendo cada vez más aceleradamente los glaciares argentinos (y del resto del mundo) y perdiendo sus hielos y nieves “eternas” los montes de Bolivia, Perú, Colombia y Venezuela, y la Cordillera del Himalaya, y se están rompiendo las barreras de hielo de la Antártida y descongelando el Ártico**. Lo que sucede con ellos es

una de las consecuencias del **calentamiento planetario** cuya existencia ya ni el Imperio del Norte discute, y del cual las causas principales (aunque no únicas) son la quema de combustibles derivados del petróleo (se agregan anualmente 60 millones de autos al planeta, para ir redondeando una cifra cercana a los 900 millones) y del carbón (en usinas térmicas), y el exagerado por no decir irracional consumo de energía de los países del llamado Primer Mundo. En particular los Estados Unidos que consumen ellos solos, con algo más del 3% de la población mundial, una cuarta parte de la producción petrolera mundial.

En este punto es preciso dejar bien establecido que el derretimiento de hielos y glaciares, con sus consecuencias sobre el abastecimiento de agua para los cultivos y las personas, o la elevación del nivel de los mares y el anegamiento de las tierras bajas del planeta, así como la **desaparición** de estados insulares oceánicos, no es el único ni el más grave de los efectos futuros del calentamiento planetario. El máximo peligro, de ningún modo descartable, es que la llamada “crisis civilizatoria” se transforme en “catástrofe civilizatoria” y en la desaparición de toda forma de vida sobre el planeta⁽¹²⁾. Dejo para un trabajo inmediato posterior la explicación más detallada del fenómeno del calentamiento planetario, sus causas y consecuencias.

Y volviendo al tema, podemos llegar a una conclusión indiscutible: con ley que condicione o prohíba la explotación minera en nuestra Cordillera Andina, sus glaciares no van a cesar de retroceder, **porque la causa de su retroceso tiene escala planetaria y no local, y se genera fundamentalmente en los países desarrollados del hemisferio norte.** Y a una segunda conclusión: **a esta altura del desarrollo del proceso, la única salida posible es ir poniendo fin al modo de producción capitalista y su sociedad de derroche consumista.**

Pero claro, ni los imperios ni las sociedades opulentas cometen suicidio, ni se resignan a morir en la cama. Así es que sus voceros más conspicuos se convierten en “ambientalistas declarativos”, generalmente reconociendo los efectos pero desviando la atención de las causas verdaderas, y proponiendo “soluciones” que dejen lo más intactos posibles sus actuales privilegios y sus redes de dominación mundial. Ejemplo típico, nuestro reciente visitante imperial, Al Gore. En sus discursos y declaraciones, aceptó la magnitud y consecuencias del cambio climático, eso sí, con una particularidad: la causa es “la actividad humana”. O sea que los culpables somos todos, y no los “algunos” a los que él representa. En cuanto a las soluciones que propone ninguna de ellas toca la esencia del modo de producción capitalista: “hay que cambiar las fuentes de energía por otras renovables”, “ponerle precio a las emisiones de carbono”, “las empresas que emiten podrían negociar con otras que no emiten”, “tecnologías basadas en el uso de los biocombustibles”, “vehículos que funcionen con menos combustible”⁽¹³⁾. Y como escribieron los cronistas de *Clarín* del 15/10/2009, “En ningún momento cuestionó el modelo de producción mundial, ni habló de desigualdades sociales. Sólo apuntó al cambio de energías. Y no llamó a movilizarse para defender el

derecho humano a un ambiente sano, sino que invitó a sumarse ‘al movimiento’, y hacer cambios en los hábitos cotidianos”(14).

Y como no podía ser de otra manera de un representante del Imperio, al día siguiente en Mendoza aportó su grano de arena a la campaña mediática contra el gobierno argentino, al que desearían ver reemplazado por alguna derecha no proclive a la unidad latinoamericana para aislar a los “diabólicos” Chaves, Evo Morales, Correa, y, por supuesto como siempre, Fidel. La respuesta a cuál debe ser la primera acción para proteger el medioambiente en la región Oeste del país, “se pronunció en contra de la minería en la zona de glaciares de la Cordillera de Los Andes para proteger el agua para el consumo y la agricultura” (*Clarín*, 16/10/09).

Por ¿casual? coincidencia, una semana después durante una conferencia que se realizó en el Senado de los Estados Unidos sobre el futuro del medio ambiente, un parlamentario argentino de cuyo nombre –al igual que Cervantes en el Quijote- no quiero acordarme, atacó públicamente a la presidente Cristina Fernández por haber vetado la ley de glaciares, “dejando a los hielos eternos bajo la amenaza que representa la minería a cielo abierto”. Oportunidad para una nota de una página del diario *Clarín* del 24/10/09 con uno de sus ya habituales agresivos y monotemáticos titulares.

El tema de los glaciares y la minería apareció también en las últimas elecciones, mezcla de “ambientalismo” y oposición para atraer determinada franja del electorado que suele definirse como progresismo y que cree que esta sociedad es posible de ser reformada sin cambiar su esencia. Pero de lo que se trata en esta crítica etapa crucial que está atravesando la humanidad es, como dijo alguna vez Lenin, cumplir con la obligación de decirle a las masas la amarga verdad, y no atraerlas con cantos de sirena para ocupar un pequeño espacio político en un edificio que se derrumba.

(1) No es casual que haya sido un biólogo quien dio origen a esta ciencia. Si observamos quiénes fueron amplísima mayoría entre quienes comenzaron a dar las voces de alerta en la segunda mitad del siglo 20 sobre el futuro del hábitat de la especie humana y de las demás especies que comparten el planeta Tierra, han sido biólogos en sus distintas ramas, zoólogos, químicos, botánicos, médicos, y no precisamente los economistas, que sólo manejan cifras globales de pseudodinero (papel impreso o ficticio, y no una mercancía equivalente de las demás como define al dinero Carlos Marx en el primer capítulo de *El Capital*). Y un biólogo, Haeckel, de quien Lenin al final del Capítulo VI de *Materialismo y Empiriocriticismo* recomienda la lectura de su libro *Enigmas del Universo* (1899), como “arma en la lucha de clases”, calificándolo como “materialista histórico natural”. Y yo recomiendo la lectura de *Materialismo y Empiriocriticismo* como forma de comprender que la especie humana es **parte indisoluble** de la naturaleza, y no algo externo a ella puesta para su apropiación por algún pacto divino-humano.

(2) Cuando digo “en sus diversas variantes” me estoy refiriendo también al camino equivocado del llamado “socialismo real” que trató de emular y superar al sistema global

capitalista en lo que respecta a la producción creciente y sin límites físicos, con los resultados desastrosos que hemos debido presenciar.

- (3) “...Millones de consumidores son manipulados, desconcertados, adoctrinados, condicionados en su estado de ánimo y hechos víctima de triquiñuelas. Se los condiciona para que se sientan descontentos con los modelos del año pasado, y se los condiciona para que acepten productos de construcción endeble...”
- (4) Mayoritariamente biólogos, médicos, geógrafos e historiadores.
- (5) Y recalco lo de **limitados**, porque se abusa del empleo del concepto “distribución de la riqueza”, que está ligado al positivista concepto del crecimiento infinito e ilimitado, cuando lo que debiera decirse es “reparto lo más equitativo posible de la escasez”, porque la necesaria nivelación, de producirse, significaría que el nivel de consumo de buena parte de la otra mitad debería conformarse con bastante menos “bienes de consumo inducido” de los que hoy ¿disfruta?.
- (6) *Jost Herbig, El final de la civilización burguesa, Editorial Crítica, Barcelona 1983.* Es importante el tratamiento que le da al concepto de libertad a la luz de la necesidad del cambio civilizatorio: “...el concepto burgués de libertad es esencialmente un concepto económico: la revolución burguesa libera a los hombres del mundo de las dependencias personales, que se había quedado estrecho, y que había sido plasmado por el feudalismo. En lugar de esos vínculos apareció una libertad que sólo conocía un valor: **los intereses particulares del individuo**. Esa libertad casi total, que se erigió en valor absoluto, se encuentra igualmente en las leyes del mercado, de la política, así como en las leyes de las ciencias ‘objetivas’, que reflejan las de la naturaleza. En un universo de posibilidades todavía limitadas, eso debía llevar a sustituir la riqueza de la naturaleza en riqueza de las ‘naciones’. Hacer del *homo economicus* el prototipo humano fue tarea de varios siglos. Su provecho fue el motor del progreso. **Al hacerse visibles los límites de nuestro universo, así como las posibilidades de aprovecharlo, se modifica también la concepción de la libertad. Pues, si el desarrollo del futuro ha de topar con unos límites, esos límites no son superados. Al contrario, serán ellos los que determinen la interpretación de la libertad**”.
- (7) Aquí se hace referencia al concepto *físico* de trabajo, y no como categoría económica. La capacidad de realizar una acción proviene ya sea de la forma simple y directa de transformación de la energía acumulada en el cuerpo humano como sucedía en las primeras épocas de la humanidad, el uso posterior de la energía acumulada por los animales de tiro y carga, y las técnicas más modernas de empleo de maquinarias y demás instrumentos accionados por transformación de la energía provista por la utilización de recursos naturales renovables o no renovables, sea esta última provista de manera directa o indirecta (el caso de la energía eléctrica).
- (8) *Energías alternativas*, Barry Commoner, ed. Gedisa S.A., mayo de 1980.
- (9) Jost Herbig, op.cit.
- (10) Commoner, en un discurso pronunciado en la University School of Law en Nueva York en abril de 1976 explica que hay un “error de fondo” en el sistema productivo y la economía del capitalismo, que “consiste en regirse por lo que se produce y la manera en que se lo produce, con la finalidad, que es además regla del sistema capitalista, de obtener el máximo beneficio privado que antes de ocuparse del valor social. Podemos

obviar el error de fondo –continúa- creando un sistema de producción verdaderamente orientado a satisfacer estas necesidades sociales, y que juzgue los valores de los productos según el uso que se les debe dar y no según los beneficios que de ellos se deriven; y un sistema económico que se sienta impulsado por estos objetivos. Un sistema así es el socialismo” . *Energías Alternativas*, op.cit. Como anécdota, Commoner se presentó como candidato testimonial en las elecciones de 1980 que llevaron a la presidencia a Reagan, obteniendo algo más de 233 mil votos, o sea el 0,27%.

- (11) A fines del siglo 19, el químico y físico sueco Svante Arrhenius, premio Nobel, calculó el efecto que produciría el incremento del dióxido de carbono en la atmósfera, producto de la quema creciente de los combustibles fósiles (carbón y petróleo), que se traduciría en un calentamiento global, con una predicción de valores muy próximos a los de nuestra realidad actual.
- (12) Entre los otros efectos ya visibles y por lo tanto innegables del calentamiento planetario está el incremento de las tormentas violentas en todas partes del mundo (huracanes, tifones, monzones, etc.) así como demás fenómenos climáticos asociados; esto se debe a que la mayor energía calorífica de la atmósfera, al no ser pareja se manifiesta en que los movimientos de masas de aire de un lugar a otro son más rápidos. Asimismo el incremento general de temperatura de la atmósfera y los mares, hace que varíe el clima de las regiones por desplazamiento de los centros de tormentas, lo que incide de manera permanente en los regímenes de lluvias, aumentándolas en algunas zonas y provocando sequías en otras. La lista de consecuencias sobre todas las especies incluida la nuestra es bastante más larga. Pero además hay un temor de que ocurra algo en teoría posible: si la liberación del carbono hace exceder determinados límites del aumento global de la temperatura, existe la posibilidad de que el calentamiento continúe alimentándose a sí mismo sin detenerse nunca, hasta acabar con el oxígeno que respiramos. Lo que significaría el fin de la vida sobre el planeta. Aunque personalmente estoy convencido de que mucho antes de que eso suceda, de no producirse cambios la sociedad humana habrá estallado y entrado en un estado de barbarie generalizada.
- (13) Colección de medidas que pueden haber sonado gratas en los oídos de muchos de los 800 presentes que pagaron \$500.- por la entrada para escucharlo en el predio de la Rural, ya que se inscriben dentro de los marcos del funcionamiento del capital y su objetivo fundamental que no es el bien de la humanidad sino la acumulación de ganancias. Y se le están proponiendo nuevos “negocios”. ¿O acaso el “impuesto a la emisión de carbono a las empresas” no se va a transformar en aumento de los precios de sus productos que termina pagando siempre el pueblo? Como ya quedó demostrado con la producción de biocombustibles, que elevó en el mundo considerablemente el precio de los alimentos y el número total de hambrientos y subalimentados.
- (14) Si alguien que lea estas páginas quiere sumarse al “movimiento” de Al Gore para salvar el hábitat humano, debe seguir sus consejos: al lavar los platos, ponerles detergente, mojarlos, cerrar la canilla y volverla a abrir sólo para enjuagarlos; lo mismo con la ducha, mojarse, cerrarla, jabonarse, y volver a abrirla para sacarse el jabón; si su auto está estacionado o no puede avanzar por el tránsito, apagar el motor; en vez de reciclar, reutilizar las bolsas o botellas plásticas; rellenar las botellas de gaseosas con agua para no tirarlas (¿habrá pensado lo que decía?).